

DISCURSO JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS 2009

INTRODUCCIÓN

Señoras y señores accionistas, muy buenos días:

Es para mi una satisfacción comparecer un año más ante todos ustedes para hacer balance de lo que ha sucedido en nuestra compañía durante este último año. Quiero darles la bienvenida y agradecer, en el nombre del Consejo de Administración y en el mío propio, su presencia en esta Junta, que, como ya les hemos indicado anteriormente, es la primera que celebramos bajo la denominación de Red Eléctrica Corporación.

Como podrán comprobar a lo largo de mi intervención, podemos estar muy satisfechos del esfuerzo realizado y de los logros conseguidos durante el ejercicio 2008. Además de haber obtenido unos buenos resultados económicos, nos hemos consolidado como el transportista único y operador del sistema, el TSO español, independiente y neutral, que asegura el buen funcionamiento del sistema eléctrico en su conjunto, facilita la competencia de los agentes y hace posibles los ambiciosos objetivos de generación renovable.

Esto confirma la importancia de nuestra actividad principal como garantía para la prestación de un servicio eléctrico eficiente y de calidad a los consumidores. Una actividad que va a adquirir más relevancia si cabe en el futuro, ya que el reto energético de nuestro tiempo está más relacionado que nunca con la energía eléctrica.

El papel de la electricidad

La versatilidad, comodidad y limpieza de la electricidad, y el desarrollo tecnológico de sus nuevos usos, hace que cada vez esté más presente entre nosotros y que su participación en el conjunto del consumo energético sea creciente. La electricidad se abre paso, cada vez con más fuerza, incluso como alternativa o complemento a los combustibles fósiles en el transporte por carretera. Poco a poco estamos asistiendo al nacimiento de nuevas perspectivas para los coches eléctricos e híbridos recargables en la red destinados, sin ninguna duda, a desarrollar un papel creciente en la próxima década y muy relevante en la siguiente. Ya no cabe duda de que la energía eléctrica se ha convertido en uno de los elementos esenciales para afrontar el desafío del desarrollo sostenible y la lucha contra el cambio climático. La electricidad está llamada a ser cada vez más el vector universal en el consumo de energía.

Porque la fuerza del agua, del viento y del sol, que han acompañado a la humanidad desde sus orígenes, y que en buena medida han hecho posible su desarrollo, se ponen a nuestra disposición gracias a la electricidad, haciendo que las energías renovables tengan un peso cada vez más relevante en el escenario energético. Además, el crecimiento de estas energías alternativas va a desempeñar un papel fundamental tanto en la disminución de nuestra dependencia energética como en la reducción de las emisiones de CO₂ que exige el reto del cambio climático. Incluso el papel que la sociedad atribuya a la energía nuclear como complemento de las renovables en un mix energético bajo en carbono o a las tecnologías de captura y almacenamiento de CO₂ derivado de los combustibles fósiles, pasan también por la electricidad.

En Red eléctrica trabajamos para avanzar hacia un modelo energético donde tengan cada vez más protagonismo las fuentes de energía alternativas, que sea más limpio, menos dependiente y menos vulnerable al agotamiento de los combustibles fósiles. En definitiva, hacia un modelo energético más sostenible, mucho más eficiente en el uso de la energía y más fiable en términos de seguridad de suministro.

Entorno energético

Antes de entrar de lleno en el análisis de las actividades y resultados de la compañía durante el ejercicio 2008, permítanme compartir algunas reflexiones sobre el entorno energético internacional en el que se ha desarrollado la actividad de nuestra empresa durante el pasado año y sus perspectivas para el futuro.

Se trata de un escenario energético cuya decoración ha cambiado diametralmente respecto al que yo mismo les describía durante mi comparecencia en la Junta General de Accionistas celebrada el año pasado. La profunda crisis en la que se encuentra sumida en la actualidad la economía mundial, que todos los expertos coinciden en calificar como la peor desde la Segunda Guerra Mundial, ha cambiado radicalmente el panorama.

Esta crisis, originada por el debilitamiento sufrido inicialmente por el sistema financiero estadounidense, se ha ido extendiendo progresivamente a todos los sistemas financieros del mundo y al resto de sectores que conforman el tejido productivo. Durante la segunda mitad del 2008, se ha producido una acusada desaceleración del ritmo de crecimiento de las principales economías mundiales, que se ha acentuado durante el presente año hasta alcanzar la situación actual de recesión en la que están inmersos la mayor parte de los países desarrollados.

En España, esta difícil situación se está dejando sentir con intensidad, tal y como reflejan los principales indicadores macroeconómicos, PIB, inflación y tasa de desempleo. Además, dada su importancia como factor de producción para todos los sectores económicos, y como servicio indispensable para el sector doméstico, ha afectado sensiblemente al consumo energético. Se ha roto la tendencia de crecimiento sostenido de su demanda, que se venía registrando durante los últimos años, dando paso a decrementos del consumo de energía procedente de todas las fuentes, incluyendo la electricidad.

Así, la demanda eléctrica peninsular comenzó a registrar tasas negativas de crecimiento a partir del mes de septiembre del 2008, para acabar ese año con un crecimiento del 1,24%, la tasa más baja desde 1993. La tendencia de reducción de la demanda de la última parte del 2008 se ha acentuado durante los meses

transcurridos del año 2009, de forma que al finalizar el pasado abril, el descenso durante los últimos doce meses se situaba ligeramente por encima del 3%. En los últimos cuatro meses la caída ha sido del 9%.

Naturalmente, los precios energéticos, lastrados por la presión bajista del consumo, también se han reducido de forma notoria. Así, el barril de petróleo Brent, cuyo precio medio diario llegó a situarse por encima de los 140 dólares durante el mes de julio de 2008, ha cotizado en los últimos días de abril en el entorno de los 48 dólares. Del mismo modo, el precio medio del mercado eléctrico español se situó el pasado mes de abril en 42 €/MWh, muy por debajo de los 63 €/MWh registrados el mismo mes de 2008.

Este nuevo escenario, derivado de la coyuntura económica internacional, invita a hacer algunas reflexiones sobre el futuro del sector energético. En primer lugar, debemos analizar si este nuevo contexto modifica las premisas del debate sobre la viabilidad futura del modelo energético global. Debemos analizar también si se mantiene la preocupación sobre el futuro de la seguridad del suministro energético, el respeto ambiental y su influencia en el cambio climático. Como consecuencia de todo ello, debemos considerar si esta nueva situación obliga a repensar las medidas que a escala internacional se habían comenzado a promover para avanzar hacia un modelo energético sostenible.

En segundo término, debemos saber cuál ha sido y cuál debe ser el papel del sector energético en la actividad económica, y si ha de tener un mayor protagonismo como motor de la recuperación económica.

La respuesta a las dos reflexiones anteriores se incluye explícitamente en los acuerdos internacionales y en los planes concretos de actuación contra la crisis que se han venido adoptando durante los últimos meses. En los acuerdos alcanzados en la reunión del G-20 celebrada el pasado 2 de abril, se menciona expresamente la necesidad de llevar a cabo una recuperación económica sostenible y ambientalmente respetuosa. Para ello, los países firmantes se comprometen a fomentar la construcción de economías sostenibles con medidas que impulsen la transición hacia nuevas tecnologías limpias, eficientes y bajas en carbono.

Sin embargo, entre las muchas iniciativas promovidas contra la actual crisis, destaca por encima de todas la Ley de Reactivación y Reinversión, elaborada por el nuevo Gobierno del presidente Obama y aprobada por el parlamento de Estados Unidos el pasado mes de febrero.

Y destaco especialmente esta iniciativa por las medidas que incluye en el ámbito energético, que ponen particular énfasis en el impulso de las energías renovables, en la fijación de compromisos concretos de eficiencia energética y en incentivos a las tecnologías bajas en carbono. Además, insiste en la necesidad de incrementar la inversión en nuevas tecnologías energéticas, tales como el desarrollo del coche eléctrico, las redes inteligentes, la tecnología de captura y almacenamiento de CO₂ y en objetivos específicos de reducción de emisiones.

La importante dotación económica para estas medidas, 65.000 millones de dólares, así como las expectativas de crecimiento económico y de incremento del empleo que generan, otorgan al sector energético un papel protagonista en el camino hacia la recuperación económica de la primera economía del mundo. Además, supone un giro sustancial en la política energética de Estados Unidos, que confluye así con la Unión Europea en el reto de avanzar hacia un nuevo modelo energético más sostenible, que fortalezca la seguridad del suministro y contribuya a combatir el cambio climático.

Pero no debemos olvidar que la Comisión Europea había lanzado con anterioridad, en noviembre de 2008, su propio Plan Europeo de Recuperación Económica, uno de cuyos objetivos estratégicos es acelerar el cambio hacia una economía baja en carbono. Se trata de cumplir los objetivos de la política energética europea, apoyándose para ello en lo que el propio Plan llama inversiones inteligentes, fundamentalmente inversiones en eficiencia energética, en tecnología limpias, en infraestructuras de red y en interconexiones de gas y electricidad.

Los dos nuevos desarrollos regulatorios sobre los que las instituciones europeas han alcanzado un acuerdo recientemente, el Tercer Paquete Regulatorio y el Paquete Verde, reafirman los objetivos de la política energética de la Unión Europea y del Plan Europeo de Recuperación Económica.

En lo que respecta al sector eléctrico, en el Tercer Paquete Regulatorio sobresale la modificación de la Directiva de 2003 sobre Mercado Interior de la Electricidad, que establece el modelo de TSO con separación de propiedad como la mejor vía para garantizar la competencia de los mercados eléctricos y asegurar la inversión necesaria en redes de transporte. Es el modelo español, del que Red Eléctrica fue la empresa pionera, el que se configura como el modelo del futuro para toda la Unión Europea.

Por su parte, el Paquete Verde incorpora la Directiva para el fomento del uso de energía procedente de fuentes renovable. En ella se establece como objetivo obligatorio que en el año 2020 el 20% del consumo de energía final de la Unión Europea proceda de fuentes de energía renovables, asignándose a España un objetivo también del 20%.

Los objetivos del Paquete Verde se resumen en el famoso triple 20: 20% de consumo con renovables, 20% de ahorro de energía y 20% de reducción de gases de efecto invernadero, todos ellos para el año 2020.

El papel de Red Eléctrica

Nuestro papel, como transportista y operador del sistema eléctrico español, es contribuir al logro de esos objetivos, construyendo una red de transporte más robusta, mallada y fiable, mejor interconectada con nuestros vecinos, y en particular con el sistema eléctrico europeo, que facilite el desarrollo de las energías renovables. Además, debemos aportar soluciones de operación del sistema para integrar de forma segura la máxima producción de estas energías en el sistema eléctrico.

En este sentido, me gustaría señalar el importante esfuerzo inversor que estamos llevando a cabo en los últimos años en la expansión y mejora de la red de transporte, que se ha triplicado desde el 2003, pasando de los 215 millones de euros anuales a los 614 millones invertidos en el 2008. Con esta inversión, en este ejercicio hemos puesto en servicio más de 600 km de líneas y 120 posiciones en subestaciones, lo que ha contribuido a que hoy centenares de productores de energías renovables estén conectados a una extensa y robusta red mallada.

Un esfuerzo que tendremos que intensificar aun más durante los próximos años para dar respuesta a los objetivos previstos en la planificación de los sectores de electricidad y gas 2008-2016, aprobada por el Consejo de Ministros en mayo del pasado año, y que estima unas inversiones superiores a los 8.500 millones de euros durante ese periodo.

El objetivo principal de esta planificación energética es garantizar un suministro eléctrico seguro, eficiente y de calidad para los consumidores. Para ello, vamos a llevar a cabo un importante plan inversor en la red de transporte en los próximos cinco años, que alcanza los 4.000 millones de euros.

Nuestro compromiso inversor para el periodo 2009-2013 se ratifica en el contexto de crisis como el que estamos viviendo, pese al impacto negativo en la demanda de electricidad. Nuestras inversiones, además de ser un impulso para la recuperación económica, alcanzan su potencial de desarrollo en el largo plazo. Se trata de inversiones necesarias para dar respuesta a la fuerte transformación que ha experimentado el sector eléctrico en la última década, con un importante aumento de la demanda punta y un gran desarrollo de la capacidad instalada de ciclos combinados y parques eólicos. Cerca de la mitad de toda la demanda eléctrica se satisface hoy con fuentes que eran marginales hace solo diez años. Y se trata, sobre todo, de preparar nuestra red para que, más allá de la crisis, el sistema eléctrico pueda responder a los objetivos de competitividad, seguridad y sostenibilidad que la sociedad requiere.

El destino de las inversiones se centrará principalmente en el refuerzo estructural de la red, mejorando el mallado de los nudos de red y creando nuevos ejes de transporte. Además, trabajaremos en el fortalecimiento de las interconexiones internacionales, en garantizar la alimentación a los nuevos corredores del tren de alta velocidad, en la conexión eléctrica Península-Baleares y en hacer viables los objetivos en materia de energía renovable, facilitando la evacuación de la nueva generación eólica y solar, y seguiremos apoyando a la distribución en aquellas zonas de alto crecimiento de la demanda en los últimos años. Todos los proyectos son necesarios para disfrutar de una red robusta, mallada y fiable.

Para acometer estas inversiones, contamos con la estabilidad regulatoria que proporciona el nuevo marco retributivo aprobado por el Gobierno el pasado año. Un modelo retributivo que aporta transparencia y una remuneración suficiente para las futuras inversiones y que, además, introduce incentivos a la eficiencia operativa de las instalaciones eléctricas.

Esto nos permitirá invertir en el desarrollo de la red con la garantía de obtener una rentabilidad apropiada, e intensificar nuestros esfuerzos para acometer eficazmente la totalidad de las inversiones previstas en el Plan de Infraestructuras, que son necesarias para que nuestro país alcance su potencial de desarrollo en el largo plazo.

Además de invertir en nuevas instalaciones, estamos trabajando en mejorar la calidad de nuestros activos, sobre todo los adquiridos a las empresas eléctricas. Nuestro propósito es mantener unos niveles de eficiencia que ofrezcan la máxima calidad de servicio al sistema eléctrico y a los consumidores.

Este esfuerzo continuado que hacemos en la renovación y mejora de nuestra red, también tiene su fruto ante situaciones extremas, como la que vivimos en los días 23 y 24 del pasado mes de enero, cuando se registraron fuertes vientos del ciclón Klaus, que llegaron a superar los 190 km/h en zonas de la cornisa cantábrica y Cataluña.

En estos dos días se produjeron 326 perturbaciones en la red de transporte, lo que equivale a una cuarta parte de todas las ocurridas en el año 2008. A pesar de esta situación extrema, la demanda máxima afectada en el peor momento del temporal fue tan solo del 2,6% de la demanda nacional, y por breves minutos. Este dato pone de manifiesto el excelente comportamiento de los sistemas de protección de la red de transporte y la alta calidad de nuestras instalaciones.

A esto hay que añadir el importante esfuerzo personal y el eficaz trabajo en equipo realizado por los más de 400 profesionales que participaron en la resolución del problema, a los que desde aquí quiero volver a expresar mi más sincera felicitación ya que gracias a su excelente trabajo se pudo solventar la difícil situación con las mínimas repercusiones para el sistema eléctrico. Y quiero, también, dejar patente

que este resultado se debió a la buena coordinación alcanzada con las empresas eléctricas generadoras y distribuidoras.

Además, el elevado nivel de calidad de nuestras instalaciones permitió que el sistema eléctrico español apoyase al sistema francés desde el 24 hasta el 30 de enero a través de las interconexiones internacionales. La falta de este apoyo hubiera imposibilitado mantener el suministro de energía eléctrica a una parte del sureste de Francia. Un apoyo que ha tenido el agradecimiento explícito del primer mandatario francés en la reciente visita de Estado que ha realizado a nuestro país.

Esa red de transporte fuerte y mallada, y ese esfuerzo de Red Eléctrica para dar un servicio cada día mejor, es también parte de nuestro empeño y nuestra contribución para disponer en España de un modelo energético sostenible, que frene el cambio climático y que sea mucho más eficiente en la generación de electricidad. Esa apuesta decidida se pone también de manifiesto con el funcionamiento día a día del Centro de control de energías renovables (CECRE), la herramienta tecnológica mediante la cual estamos afrontando el reto de incorporar al sistema eléctrico energías que tienen una gran variabilidad, más difícil predictibilidad y menor capacidad de adaptación a la demanda, por su dependencia de las condiciones climáticas.

En la última década, España ha experimentado un fuerte y continuado aumento en la capacidad renovable instalada. Con los cerca de 16.000 MW instalados a final del 2008 (el 14 % de la potencia mundial) y la perspectiva de alcanzar los 20.000 MW en el 2010, la energía eólica se ha consolidado como la energía renovable más importante. Gracias a ello batimos con mucha frecuencia los records de producción eólica. Así, el pasado 5 de marzo se alcanzó un pico de producción instantánea superior a los 11.200 MW, que representó el 29,5 % de la cobertura de la demanda de ese momento.

Es un orgullo para nuestra empresa poder afirmar que eso no hubiera sido posible sin nuestro centro de control de renovables, pionero en el mundo, que ha permitido en el 2008 la integración de forma segura en el sistema eléctrico de más de 30.000 GWh de producción eólica, el 11% de la demanda eléctrica. Esto supone que se

haya evitado la emisión de más de 18 millones de toneladas de CO₂ y la importación de 5,5 millones de toneladas equivalentes de petróleo.

Además, este centro de control nos permite gestionar con seguridad la extraordinaria variabilidad de la aportación eólica, que en algún momento del último año ha llegado a cubrir el 43 % de la demanda instantánea, y en otros ha supuesto menos del 1%.

Esta creciente aportación de las energías renovables se ha hecho palpable sobre todo en los primeros cuatro meses del 2009. Durante este periodo las fuentes renovables, incluyendo la hidráulica, han aportado el 30 % de la demanda, una cifra extraordinaria que ha sido posible gracias a nuestro esfuerzo para asegurar su integración en el sistema eléctrico.

Pero queremos alcanzar metas más ambiciosas y para ello, dado el papel de la electricidad como vector principal para la integración de las energías renovables, nos estamos preparando para que estas fuentes puedan alcanzar más de un 40% de participación en la cobertura de la demanda eléctrica en el 2020. Esa cifra es lo que necesitamos para lograr el objetivo de que el 20% de toda nuestra energía provenga en esa fecha de las renovables.

Estos esfuerzos y estos logros muestran nuestro liderazgo en la integración de energías renovables. Podemos afirmar con orgullo que somos la primera empresa de transporte y operación del sistema del mundo en la integración segura de estas fuentes de energía.

Sin embargo, para avanzar hacia un modelo energético más sostenible, es también esencial el desarrollo de las interconexiones internacionales. Para ello, tras el compromiso de nuestros gobiernos, hemos firmado un acuerdo con RTE, nuestra homóloga francesa, para construir una nueva línea de interconexión con Francia.

Para llevar a cabo el proyecto, se ha constituido la sociedad INELFE, que está participada al 50% por Red Eléctrica y RTE. Esta sociedad se está encargando de efectuar los estudios técnicos, ambientales y económicos previos y financiará el conjunto de los costes asociados a la construcción de la línea eléctrica.

Los condicionantes técnicos de la instalación, unidos al gran efecto positivo que sobre la seguridad del sistema ibérico presenta la interconexión, hacen que este proyecto se convierta en uno de los mayores retos a los que Red Eléctrica se va a enfrentar en los próximos años.

La construcción de esta nueva interconexión duplicará nuestra actual capacidad de intercambio con Europa, hasta acercarla al 6 % de la punta máxima de demanda, con la consiguiente mejora en la seguridad del sistema eléctrico, aunque lejos todavía del 10 % que recomienda la Unión Europea.

Además, contribuirá a la integración segura de un mayor volumen de producción de energía renovable. Cuanto más interconectados estemos y mayor sea nuestra capacidad de intercambio eléctrico con Europa, más seguros y mejor preparados estaremos para hacer frente a las inevitables variaciones que presenta la generación de estas fuentes de energía.

Hasta ahora la demanda de electricidad se ha satisfecho sin cuestionarla, puesto que el operador del sistema se encargaba de ajustar la producción para alimentar esa demanda. En el futuro eso va a cambiar, porque las nuevas fuentes de energía exigen una gestión diferente de las convencionales y porque las pautas de consumo han de adaptarse a las exigencias ambientales y económicas. Las redes inteligentes son una pieza básica en este nuevo escenario, y Red Eléctrica se encuentra a la cabeza del mundo en el uso de redes inteligentes.

En este sentido, debemos promover estrategias de gestión activa de la demanda, fomentando un uso más responsable de la energía entre los actuales patrones de consumo, con el fin de trasladar a las horas valle de la curva parte de la demanda y hacerla más plana. Debemos, incluso, conseguir que reaccione a la disponibilidad de la producción de cada momento, aspecto que requiere que la inteligencia de la red que gestionamos se extienda a las redes de distribución y a los contadores, enchufes y equipos eléctricos de los consumidores.

En mismo sentido de excelencia en la gestión, me gustaría resaltar el ejercicio voluntario de revisión externa al que hemos sometido a las áreas más críticas

relacionadas con la Operación del Sistema, a través del estándar internacional “Statement on Auditing Standards 70” (SAS 70), que es el más utilizado para este tipo de revisión.

Conscientes de nuestra responsabilidad ante los agentes del sistema, el regulador y la propia sociedad, el objetivo de la revisión es mejorar la operatividad y transparencia de las funciones que desarrollamos como operador del sistema, así como cubrir las exigencias que establece la Ley 17/2007 en cuanto a la estructura organizativa, la dirección ejecutiva y el código de conducta del personal encargado de estas funciones. Este código ha sido suscrito por la totalidad de los empleados que desempeñan estas tareas. Como resultado de esta iniciativa nos hemos convertido en el primer operador del sistema que obtiene una certificación de este tipo en Europa.

Señores accionistas, la electricidad se sitúa en el centro de los retos energéticos de nuestra sociedad en este siglo XXI y Red Eléctrica está firmemente empeñada en mantener el liderazgo entre las empresas de transporte y operación del sistema en el mundo en su capacidad de hacer frente con éxito a estos retos.

RESULTADOS ECONÓMICOS 2008

Permítanme que dedique ahora unos minutos a repasar los principales datos económicos del pasado ejercicio. Quiero empezar resaltando que en el 2008 hemos cumplido el compromiso que nos habíamos fijado con ustedes, nuestros accionistas, y con el mercado, en el sentido de obtener crecimientos del beneficio y del dividendo por acción superiores al 15%.

El resultado del ejercicio ha ascendido a 286 millones de euros, un 17,7% más que en el 2007, y representa un 25% de la cifra de negocio, que ha alcanzado los 1.126 millones de euros, poniendo de manifiesto la excelente evolución y el fuerte ritmo de crecimiento de la compañía.

El resultado bruto de explotación, el EBITDA, ha crecido un 6,8%, que supondría el 7,8% si excluimos el efecto de las provisiones que incluyen 11 millones de euros de sanción por el incidente eléctrico de Barcelona del 23 de julio de 2007, sanción que la compañía ha recurrido. Asimismo, este resultado está afectado por el importante esfuerzo dedicado en el ejercicio a la adaptación y mejora de los activos adquiridos a las compañías eléctricas y a la calidad de servicio en general.

En el 2008 se ha producido una evolución favorable de los principales ratios económico-financieros del Grupo. Así, la rentabilidad económica del ejercicio se ha situado en el 8,6 % después de impuestos, y la rentabilidad sobre recursos propios ha alcanzado el 21,4 %.

Por su parte, el flujo de caja generado en el ejercicio, que ha ascendido a 546 millones de euros, ha permitido que finalizáramos el año con un moderado incremento de la deuda financiera, a pesar del importante esfuerzo inversor realizado. En el 2008 las inversiones totales del Grupo han ascendido a 635 millones de euros.

Los ratios de cobertura de la deuda y el apalancamiento se han situado en niveles similares a los alcanzados en el año anterior, habiendo mejorado sustancialmente en los últimos tres años, lo que conforma una estructura financiera muy sólida, reconocida por las agencias de calificación crediticia, que han vuelto a confirmar, un año más, el nivel de calificación AA -, en el caso de Standard & Poors, y A2, en el caso de Moodys.

El 97 % de la deuda es a largo plazo y un 72 % a tipo fijo, con predominio del euro respecto a otras divisas; tan sólo un 2% de nuestra deuda estaba ligada al dólar al finalizar el año. Por su parte, el coste medio de la deuda se ha situado en un 4,4 %, únicamente dos décimas por encima del soportado en el ejercicio precedente, y se ha conseguido en un mercado con elevada volatilidad y fuerte aumento de los diferenciales de crédito.

Adicionalmente, y como consecuencia de una política financiera previsoras, donde priman los principios de diversificación y flexibilidad, hemos cerrado operaciones con el Banco Europeo de Inversiones y el Instituto de Crédito Oficial por 375

millones de euros, que servirán para financiar las necesidades del año 2009, utilizando recursos de largo plazo y a precios muy competitivos.

También me gustaría resaltar que durante el 2008 hemos implantado el sistema de control interno de reporte financiero al exterior, de acuerdo con las mejores prácticas internacionales en este ámbito, entre otras, las marcadas por la norma americana *Sarbanes-Oxley*.

Con este sistema, que ha sido sometido a una auditoría y certificación externa, pretendemos obtener una mejora en la eficiencia y seguridad de los procesos de elaboración de la información económico-financiera de la empresa. Ello redundará en una mayor confianza y protección de los intereses de los accionistas, inversores y mercados en general. También en esto estamos siendo pioneros en el mundo empresarial nacional e internacional.

En el ámbito bursátil, me gustaría señalar que, como todos ustedes saben, el 2008 ha sido un año marcado por una elevada volatilidad en los principales índices bursátiles, con un descenso acusado de la negociación y un pronunciado retroceso de las cotizaciones.

En este contexto, el valor de Red Eléctrica tuvo una evolución muy favorable durante la primera mitad del año y fue a partir del tercer trimestre cuando sufrió un descenso similar al del resto del mercado, cerrando el ejercicio a 36 euros por acción, lo que representa una caída del 16,7 %, frente al descenso del 39 % experimentado por el IBEX 35.

Durante este año 2009, en un mercado dominado por la falta de estabilidad y el traspaso de importantes volúmenes de fondos desde la renta variable a la renta fija, la evolución de nuestro valor no está siendo, todavía, todo lo positiva que desearíamos, a pesar de nuestra condición de valor defensivo.

En cuanto a la retribución del accionista en forma de dividendos, la propuesta que se somete hoy a esta Junta General, es de 1,28 euros por acción, lo que representa un incremento del 17,7 % respecto al pasado ejercicio. Este crecimiento refleja el

compromiso adquirido con el mercado de incrementar el dividendo percibido por los accionistas en la misma línea que el aumento del beneficio por acción.

De esta cantidad, ya se repartió un dividendo a cuenta de 0,4487 euros por acción el pasado 2 de enero, quedando pendientes de distribución 0,8310 euros por acción, como parte de un dividendo complementario, que se hará efectivo, si ustedes lo aprueban en esta Junta, el próximo 1 de julio.

RESPONSABILIDAD CORPORATIVA Y BUEN GOBIERNO

Me gustaría, en este último tramo de mi intervención, compartir con ustedes algunas reflexiones y presentar algunos resultados de nuestra gestión desde la óptica de la responsabilidad corporativa y del buen gobierno.

La responsabilidad corporativa es, a mi juicio, un elemento clave de una empresa sostenible y competitiva del siglo XXI. Con ella se trata de satisfacer las exigencias de comportamientos responsables que el conjunto de la sociedad exige a las empresas. Y más aún en este contexto de crisis financiera que se percibe mayoritariamente motivada por una falta de comportamiento ético en la gestión de algunas empresas y por una crisis de valores de la sociedad. Estoy convencido de que no existirán empresas responsables en sociedades que no lo exijan.

Por ello, valores como la integridad, la transparencia y las buenas prácticas de gestión económica, ambiental y social, así como de buen gobierno, son elementos clave para la salud y permanencia de las empresas. Lo son, también, para afrontar el desafío del desarrollo sostenible. En Red Eléctrica trabajamos cada día con esta filosofía, buscando una relación honrada y transparente con nuestros accionistas, empleados, clientes y proveedores, y también con la comunidad y el entorno natural.

En el campo de la responsabilidad corporativa, todas las empresas tienen el gran reto de aportar soluciones al cambio climático. Pero como he señalado al inicio de mi intervención, este reto, en nuestro sector, se convierte además en una oportunidad única de demostrar cómo se puede luchar contra el cambio climático y

servir al mismo tiempo de motor de recuperación económica, desarrollando una industria energética baja en emisiones de carbono.

Nuestra empresa, por las funciones que desempeña, tiene una importante responsabilidad en este ámbito. Así lo hemos entendido y por eso estamos trabajando intensamente, como les he dicho anteriormente, en crear una red de transporte eléctrico mallada y robusta, que posibilite el incremento de las energías limpias. Desarrollamos las tecnologías que permiten su integración en el sistema para que su participación en la cobertura de la demanda sea cada vez más importante.

Respecto al compromiso con las personas, y en particular con los empleados como parte esencial para el éxito de nuestro proyecto empresarial, nuestras políticas se orientan a la creación de empleo estable y de calidad; al fomento del diálogo social; a la formación y desarrollo profesional; a la igualdad de oportunidades potenciando el papel de las mujeres tanto en la plantilla como en los puestos de dirección, y a la mejora de la conciliación de la vida familiar y laboral.

Durante el ejercicio 2008, hemos seguido creando empleo, aumentando la plantilla con contrataciones fijas en un 8,6 %. Un aumento que se corresponde con el creciente desarrollo de nuestro negocio, y con el que hemos potenciado las áreas operativas de construcción y mantenimiento, así como las destinadas a cubrir las nuevas funciones que tenemos asignadas en los sistemas insulares.

En el terreno del diálogo social, quiero destacar la firma de un nuevo convenio colectivo, por un periodo de seis años. Es el marco idóneo para desarrollar nuevas propuestas y actuaciones para la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, así como medidas de conciliación de la vida profesional y personal que ampliarán y mejorarán las ya existentes.

Nuestro comportamiento en el ámbito de la responsabilidad corporativa, unido al compromiso con la transparencia, ha permitido que nos mantengamos, un año más, en los principales índices de sostenibilidad y nos situemos en una posición de liderazgo dentro de las empresas del IBEX 35 en esta materia.

En cuanto a los aspectos relacionados con el gobierno corporativo, seguimos adoptando las mejores prácticas de buen gobierno, de acuerdo a las recomendaciones más extendidas. Su implantación constituye un objetivo estratégico prioritario para lograr una mayor eficacia y transparencia en la gestión de la sociedad, todo ello en beneficio de los accionistas.

En este sentido, me gustaría señalarles brevemente algunos de los avances conseguidos en este ámbito durante el pasado ejercicio.

En primer lugar, para impulsar las políticas y prácticas de buen gobierno, hemos incorporado a una de las comisiones de nuestro Consejo de administración las funciones relacionadas con el gobierno corporativo de la sociedad.

Además, hemos implantado nuestro Código ético en toda la organización, con una amplia promoción y difusión de sus principios y recomendaciones. Asimismo, la Comisión de Auditoría ha llevado a cabo un profundo análisis de su proceso de implantación y, en particular, del procedimiento de denuncias de irregularidades financieras y contables que recoge.

Por otro lado, en coherencia con nuestra política de igualdad y de captura del talento, y en línea con las recomendaciones del código unificado de buen gobierno respecto a la diversidad de género, nuestro Consejo, con la incorporación de dos nuevas consejeras en el año 2008, tiene el porcentaje de mujeres más alto del IBEX 35.

Por último, tomando en consideración la actual crisis económica, el Consejo de administración ha acordado proponer a esta Junta General la congelación de la retribución final del Consejo correspondiente al ejercicio 2008, en la misma cuantía que la del ejercicio 2007, continuando con la política de reducción del peso de la retribución del Consejo en los resultados del Grupo.

En este sentido, me gustaría destacar que la retribución del Consejo supone un 0,87 % del beneficio del ejercicio 2008, porcentaje muy inferior al límite del 1,5 % establecido en nuestros estatutos sociales, manteniendo la línea de reducción que, año tras año, ha venido produciéndose durante los últimos cuatro ejercicios.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS Y CONCLUSIONES

Para finalizar, me gustaría señalar cuales van a ser nuestros objetivos empresariales en los próximos años.

El objetivo principal de nuestra estrategia es consolidar nuestro papel como TSO español. Esto implicará la ejecución de un importante plan inversor para contribuir de manera efectiva a los objetivos de la planificación energética.

Para ello, en los próximos cinco años invertiremos 4.000 millones de euros en la ampliación y el desarrollo de la red de transporte, con el objetivo de mejorar la seguridad del suministro y contribuir a hacer un modelo energético más sostenible.

Además, este importante ciclo inversor estará apoyado en nuestras fortalezas empresariales, como la estabilidad regulatoria que proporciona el nuevo marco retributivo, el liderazgo en la integración de energías renovables y la clara orientación que mantenemos hacia la calidad de servicio.

Y todo ello, unido a nuestra sólida posición financiera, nos permitirá ofrecer una atractiva retribución a los accionistas y crear valor para el resto de los grupos de interés, para lo cual mantendremos los objetivos financieros que ya comentamos el pasado año:

- un crecimiento medio anual del beneficio por acción en el entorno al 15 %, y
- un incremento del dividendo en línea con el aumento del beneficio por acción.

En definitiva, nuestro proyecto empresarial, que ofrece unas excelentes perspectivas de futuro, se desarrollará con un enfoque de eficiencia y rentabilidad, combinando el incremento de los resultados con una remuneración al accionista predecible y atractiva, sin perder de vista nuestro compromiso de preservar la calidad del suministro y contribuir al desarrollo sostenible.

Señoras y señores accionistas, muchas gracias.